

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN APERTURA DEL OCTAVO CONGRESO
MUNDIAL DE PRODUCTIVIDAD, EN SUECIA

ESTOCOLMO, 25 de Mayo de 1993.

Es un alto honor para mí participar en la apertura de este Octavo Congreso Mundial de la Productividad.

Significa una gran oportunidad poder exponer ante Uds. cuán crucial es el tema que nos ocupa en los países en desarrollo, como Chile, que estamos activamente comprometidos en la lucha contra la pobreza sobre la base de un desarrollo económico sano, permanente y fuerte, y en el marco de una democracia sólida.

Nuestros países deben conciliar distintos desafíos a fin de superar el círculo vicioso de la pobreza y de la inestabilidad.

Señalo los principales:

- a) Los sectores pobres demandan oportunidades y apoyo de la sociedad y del Estado para sobrevivir en condiciones de mínima decencia. Responder es exigencia de justicia y requisito de estabilidad;
- b) Debemos mantener nuestras finanzas públicas equilibradas y con una carga tributaria razonable que no ahogue sino que incentive la iniciativa privada;
- c) Tenemos enormes necesidades de infraestructura vial, portuaria, energética y sanitaria, requisito indispensable para el crecimiento económico, y
- d) Necesitamos mercados que nos permitan vender nuestros productos, único camino serio para desarrollarnos por nuestros medios,

con nuestro trabajo y con la dignidad de salir adelante caminando en los propios pies.

La historia reciente muestra las fatales consecuencias a que conduce el fracaso en alcanzar un equilibrio entre los desafíos recién señalados. Revoluciones y dictaduras cuando la lucha social se ha hecho incontrolable. Inflación, desorden económico, estancamiento y desempleo, cuando no se han mantenido las finanzas públicas ordenadas. Atraso endémico en el desarrollo de la infraestructura básica cuando se limitan drásticamente los gastos para mantener el presupuesto equilibrado. Estancamiento económico y, por lo tanto, fracaso en la lucha contra la pobreza, cuando los bienes y servicios que producimos no son aceptados en los mercados de los países ricos por razones de proteccionismo y no de calidad.

Este es el círculo que estamos rompiendo. Por ello Chile está empeñado en una decisiva batalla en el campo internacional por la ampliación del comercio entre los países desarrollados y los que están aún en vías de desarrollo. Los países que hemos optado por la apertura comercial y el desarrollo exportador como ejes de nuestro crecimiento, que hemos ido reorientando -con muchos sacrificios sociales- nuestras actividades productivas hacia los sectores con más ventajas comparativas, requerimos de un amplio acceso a los mercados externos para competir con nuestro esfuerzo, trabajo y calidad.

El proteccionismo en el mundo desarrollado es un severo obstáculo para nosotros, que vemos en el dinamismo del sector exportador la oportunidad más seria para nuestro crecimiento y despegue. Las tendencias que se aprecian en algunos mercados mundiales, expresados en mayores aranceles, subsidios, cuotas y otras barreras para-arancelarias, y las tensiones comerciales que de ellas derivan, son definitivamente perjudiciales y frustrantes para nuestros esfuerzos diarios para derrotar la pobreza.

Por ello asignamos tanta importancia a las negociaciones multilaterales que se desarrollan en el marco de la Ronda Uruguay del GATT. La liberalización del comercio mundial y la integración económica, representan una oportunidad para nuestros pueblos, que no superarán la miseria si no se les puede comprar lo que son capaces de producir.

Simultáneamente con la necesidad de aumentar nuestro intercambio económico con los países más ricos, naciones como la mía tienen otro desafío fundamental. El verdadero progreso estable a través del tiempo y que está fundado en la libertad de

la persona, se construye sobre la base de la estabilidad política, la estabilidad en las reglas del juego económico y la creación de un amplio consenso nacional sobre la estrategia económica y social a seguir.

La estabilidad de un país, condición ineludible para atraer capitales y tecnología, requiere una política cuidadosa y esforzada para construir consensos y un desarrollo en que todos, incluidos los pobres, perciban que ganan en bienestar. No basta con adecuadas políticas económicas. Es indispensable un conjunto de políticas sociales, especialmente de inversión en las personas, que señalen con claridad la prioridad social por los más postergados. Este esfuerzo no es sólo un imperativo ético, sino también un requisito indispensable para lograr la paz social.

La productividad, que analiza este Congreso, es la palabra clave de nuestro futuro. El caso de Chile, con un rápido crecimiento de nuestras exportaciones que llegan casi al 30% del Producto Geográfico Bruto del país, empieza a demostrar que buena parte del éxito futuro deberá sustentarse en mejoras de productividad. Es efectivo que en las primeras fases del proceso exportador, con niveles de desocupación altos y con ventajas obvias en el campo de ciertos productos de origen minero o agrícola-forestal, nuestra principal ventaja, además de la calidad de los productos, ha sido su bajo costo.

En la misma medida en que nuestra estrategia es exitosa, que aumentamos las exportaciones y el PGB, que disminuye el desempleo a niveles ínfimos y que los salarios reales comienzan a subir, empezamos a darnos cuenta que, sin mejoras importantes de productividad, nuestro proceso sufrirá un estancamiento paulatino con severas consecuencias para el futuro del país.

Insisto. Hemos logrado estabilidad política, orden económico, flujo de inversiones. Es un paso gigantesco, pero todavía insuficiente. Requerimos un sostenido esfuerzo para mejorar la productividad, para innovar en los métodos de producción a fin de mejorar calidades y bajar costos.

Mantener nuestra economía abierta y competitiva es un medio eficaz para asegurarnos que la nueva tecnología fluirá naturalmente hacia nuestro país a través del comercio y de las inversiones.

No obstante, también son necesarias acciones directas: el fomento al avance tecnológico, la promoción de la cooperación

tecnológica con países amigos, el estímulo a los joint ventures con inversionistas del mundo desarrollado (eliminando doble tributación, con convenios de protección de inversiones), y sustantivas inversiones en el sistema educacional y en la capacitación laboral y empresarial.

Los aumentos de productividad y la velocidad con que se incrementa la capacidad de producir, son definitivamente -y más allá de factores coyunturales- la base de una competitividad duradera y de una expansión de largo plazo de nuestras economías. Ello requiere de habilidades y capacidades técnicas avanzadas, de recursos humanos especializados, de una actitud favorable al cambio entre los miembros de las empresas, y la necesaria flexibilidad para adecuarse oportunamente a los dinámicos mercados.

Estas nuevas exigencias representan un enorme desafío para los sistemas educacionales. Debemos avanzar hacia la formación de hábitos y conductas, más que hacia la especialización en técnicas específicas; hacia el desarrollo de la iniciativa por encima del conformismo. En la capacitación laboral surge la exigencia de generar incentivos para que empresarios y trabajadores perfeccionen la gestión y los oficios como inversión permanente para poner al día al recurso humano en la empresa.

El mundo sabe el valor humano y económico, individual y social de dicha inversión. Chile tiene un sistema educacional sólido, de larga data, pero hoy estamos en pleno proceso de perfeccionamiento de la educación básica, e innovando fuertemente en el campo de la capacitación laboral de jóvenes. Tenemos abierto el desafío de reformar y perfeccionar nuestra educación media, así como los sistemas de capacitación laboral para los trabajadores adultos.

Hemos dado pasos importantes para promover la innovación tecnológica, que vemos tan importante como la renovación de la educación y de la capacitación laboral. Tenemos un sistema concursable para proyectos de desarrollo o innovación tecnológica que premia a las mejores iniciativas que cuenten también con respaldo de fondos de la empresa privada. El Estado apoya, siempre y cuando la empresa privada también lo haga. Así tenemos la certeza de la relevancia económica de nuestro apoyo.

Señoras y Señores:

Para Chile, el desafío de la productividad es trascendental.

Somos una nación de gente joven, esforzada, anhelosa de progresar, estudiar, producir y exportar. Hemos asumido con responsabilidad los desafíos que tenemos por delante para el crecimiento y desarrollo de nuestra patria. Para lograrlo, queremos la cooperación de los países más avanzados tecnológicamente, para mejorar nuestro aporte a la economía mundial y salir de la pobreza con nuestro propio trabajo. Ofrecemos un país en que hay paz social, que se ha reconciliado consigo mismo, abierto a los amigos extranjeros, estable en su política económica, con reglas muy claras para el inversionista. Esperamos que el mundo desarrollado nos de la posibilidad de competir lealmente sin trabas ni argucias, cooperando de igual a igual, sin caridad ni privilegios, porque aspiramos a recorrer con nuestros propios pies el camino del desarrollo.

Muchas Gracias.

* * * * *

ESTOCOLMO, 25 de Mayo de 1993.

MLS/EMS.